

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área I. LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DEL TERRITORIO

Ponencia IV

**FR. MARTIN ROBLES DE ZUGARRAMURDI, UN
FRANCISCANO NAVARRO DEL SIGLO XVIII EN LA
COCHINCHINA**

MARIA ELISA MARTINEZ DE VEGA

*Departamento de Historia Moderna
Universidad Complutense de Madrid*

INDOCHINA, SITUACIÓN HISTÓRICA DE LA PENÍNSULA EN EL SIGLO XVIII

La conquista portuguesa de Malaca y el establecimiento del dominio español en Filipinas desde 1565 abrió la posibilidad, tanto a los españoles como a los portugueses, de realizar empresas con éxito en Indochina. En 1540 los portugueses ya habían empezado a comerciar con la parte sur de Vietnam, a la que dieron el nombre de Cochinchina; sus misioneros se mostraban activos en Camboya, algunos dominicos fueron enviados desde Malaca a Camboya a fines del siglo XVI, pero ninguno tuvo éxito y la mayor parte de ellos huyeron poco después de su llegada.

Sin embargo, a comienzos del Seiscientos, los contactos europeos con **Camboya** se habían hecho muy poco frecuentes; la labor de los misioneros portugueses y españoles casi había cesado como consecuencia de su persistente falta de éxito, y la hegemonía de los holandeses sobre la mayor parte del archipiélago había acabado además con las actividades de los católicos. Todavía quedaba una colonia portuguesa en Phnom Penh, pero era de muy poca importancia. Malaca aún enviaba misioneros para satisfacer las necesidades espirituales de la colonia. También unos pocos españoles continuaron viviendo en Phnom Penh, y durante la primera mitad del siglo XVII se enviaron varias expediciones desde Manila a Camboya a construir barcos.

En 1620 ascendió al trono de Camboya Chettha II. Bajo su reinado los holandeses fundaron sus primeros establecimientos en Phnom Penh. En 1642 su hijo, el príncipe Chan, se proclamó a sí mismo rey, se rodeó de cortesanos malayos y javaneses y, a instigación de estos, ordenó en 1643 la matanza de todos los holandeses de Phnom Penh. Al año siguiente, los holandeses llevaron a cabo represalias y también buscaron la ayuda de Siam. En 1646, temiendo una alianza de los holandeses y tailandeses contra él, accedió a una devolución parcial de los prisioneros holandeses y de las mercancías de las que se había apoderado. En 1655 incluso otorgó a la Compañía de las Indias Orientales una indemnización completa, pero, sin un monopolio comercial, los holandeses no podían lograr más. En 1658, con la ayuda de los annamitas, el mayor de los hijos de Chetta II tomó el trono de su hermanastro y reinó con el nombre de Batum Reachea; pero, a su muerte, la guerra civil estalló otra vez entre sus dos hijos y, durante todo el siglo XVIII, fue más o menos continua la

contienda interna en Camboya, lo que permitió, a Siam y a los gobernantes Nguyễn de Vietnam, intervenir de un lado y otro y dominar gradualmente todo el reino. En 1690, Camboya cayó bajo el control directo de los Nguyễn, que crearon dos provincias en la baja Camboya y las poblaron con colonos vietnamitas. Después el reino de Camboya quedó bajo la soberanía siamesa, hasta que en 1863 se estableciese el protectorado francés.

En **Vietnam**, en los últimos años del siglo XVI y los primeros del XVII, ocurrió la decadencia de los Emperadores Lê, hasta quedar reducida a un estado de soberanía nominal, y la usurpación del poder por dos familias, los Trinh y los Nguyễn, quienes, si bien no intentaron apoderarse del trono, ejercieron, no obstante, el control *de facto* en nombre de la dinastía legítima. Para principios del siglo XVIII, el dominio de los Nguyễn se extendía hasta el golfo de Siam y, al ampliarse su dominio por el sur, trasladaron su capital a una posición más central, la moderna Hué. Presionaron también inexorablemente sobre las provincias camboyanas del Mekong, y siguieron sus conquistas con inmigraciones sistemáticas. En 1691, la muerte del rey de Camboya les había permitido anexionarse la totalidad de la cuenca del Dong-nai y reducir Camboya a la situación de Estado vasallo. Hacia 1702, los gobernantes Nguyễn eran completamente autónomos, pero reconocían la soberanía nominal de los Lê. En ese año, sin embargo, Nguyễn Phuc-chu envió un embajador a Pekín, para pedir su investidura al emperador Ch'ing. China no estaba dispuesta a abandonar su reconocimiento de la dinastía Lê, por lo que Phuc-chu se proclamó a sí mismo *Quốc-chua*, aunque hasta 1744 no empezó a calificarse a sí mismo de *vu'o'ng* o príncipe¹.

La labor de los misioneros europeos en Vietnam y en Siam tuvo mucho más éxito que en Camboya. Las primeras misiones portuguesas en Vietnam fueron establecidas a principios del siglo XVII por los jesuitas que se habían visto obligados a salir del Japón como consecuencia de la proscripción de los shogunes Tokugawa. La misión de los jesuitas prosperó y en 1629 se estableció otro centro en Tongking bajo la dirección del jesuita francés Alexandre de Rhodes. El gobierno vietnamita empezó a alarmarse ante el rápido crecimiento de la influencia católica francesa y en 1630 Rhodes fue expulsado de Tongking, pero su misión había despertado considerable interés en la corte de Versalles que veía no sólo los aspectos religiosos, sino principalmente los comerciales. El mismo éxito de las misiones cristianas francesas fue la causa de que

¹ FIELDHOUSE, D.K.: *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII. Siglo XXI. Madrid. 1984* y VILLIERS, A.: *Asia sudoriental antes de la época colonial. Siglo XXI. Madrid. 1970.*

aumentara la hostilidad de los gobernantes Trinh, quienes llegaron a prohibir todas las obras del cristianismo, en 1662, y, en 1665, dieron orden de matar a todos los cristianos del puerto de Faifo. En 1696, la religión católica fue declarada contraria a los principios naturales, perjudicial para la razón y perturbadora del espíritu.

Los franceses, como los ingleses y los holandeses, se encontraron además con que sus posibilidades se veían limitadas por la escasa magnitud del mercado vietnamita. Los únicos productos que podían vender eran objetos suntuarios para la corte y armamento para guerras entre las facciones de los Trinh y de los Nguyễn. Los vietnamitas, a su vez, imponían severas restricciones al comercio europeo.

En 1674, tras el fracaso de la última de sus muchas campañas contra el sur, los gobernantes Trinh abandonaron finalmente sus intentos de vencer a los Nguyễn y después de esto dedicaron su atención a reforzar su control sobre las regiones fronterizas con China y a asegurar su soberanía sobre las provincias del norte de Laos. La capital Trinh en Hanoi era una ciudad rica y populosa, pero los gobernantes Trinh no fueron nunca tan poderosos ni tan ricos como sus vecinos Nguyen del sur.

Durante el siglo XVIII la gradual infiltración de colonizadores vietnamitas en el delta del Mekong y la fundación de Saigón no encontraron oposición por parte de Camboya y muy poca por parte de Siam, que estaba muy ocupada con la amenaza de Birmania bajo la dinastía Kongaung. Los chams que, desde que habían sido conquistados por los vietnamitas en 1471, conservaban un pequeño Estado en Cochinchina, habían sido expulsados para 1720 a territorio camboyano y su existencia como pueblo independiente llegó a su fin. Mientras tanto, la dinastía Trinh en el norte decaía como consecuencia de la corrupción y de los fuertes impuestos y de una economía estancada. Para 1767, cuando los birmanos saquearon Ayuthya y los vietnamitas lograron, como consecuencia de esto, ejercer un control indiscutible sobre Camboya, parece que los Nguyễn eran dueños de todo el sur de Indochina. Sin embargo, esta situación cambió radicalmente con la sublevación de los hermanos Tay-son, que empezó en 1772 y que estuvo dirigida tanto contra la tiranía de los Trinh, como contra la de los Nguyễn. En parte como resultado de la intervención francesa en la lucha, bajo la dirección del vicario apostólico, Pigneau de Behaine, la revuelta fue aplastada en 1788, cuando Nguyễn Anh volvió a capturar Saigón. Tras la muerte de Pigneau de Behaine en 1799 y la retirada de los franceses, Nguyễn Anh consolidó su posición conquistando Hué en 1801 y Hanoi al año siguiente. En junio de 1802 se proclamó

emperador de Vietnam como el nombre de Gia-Long y dos años después recibió la investidura del Emperador de China².

LA IGLESIA, PROYECTOS DE IRRADIACIÓN

Es un hecho que Filipinas se convirtió desde el siglo XVI en epicentro de irradiación misionera hasta el punto de que Manila llegó a ser considerada algo así como la *Roma* del Extremo Oriente. En ella entraban y salían religiosos de distintos hábitos. Era meta y punto de partida de los religiosos que, procedentes de España, atravesaban el Pacífico para predicar el mensaje cristiano. Cuando los religiosos de distintas Ordenes llegaron a las Islas Filipinas, se encontraron con que la capital constituía un lugar de encuentro de etnias orientales. Manila era, en efecto, una ciudad donde pululaban comerciantes chinos y japoneses y no faltaban casos de formación de núcleos de población -como los sangleyes en el Parián- en los que destacaban aspectos de su respectiva cultura. Este fenómeno ponía a los misioneros llegados de España en una situación de contacto con expresiones culturales diferentes. Era una oportunidad para establecer relaciones con gentes y culturas de aquellos pueblos a los que precisamente se consideraba meta prioritaria de evangelización.

La jurisdicción misional de la zona corría a cargo de la provincia franciscana de Castilla, la cual tiene sus orígenes en la Descalcez franciscana del Siglo de Oro español, concretamente en la reforma alcantarina. Fue fundada por un grupo de religiosos enviados por la Provincia de San José en 1577 a Extremo Oriente con el fin de evangelizar aquellas tierras y establecer allí la Orden. Su nombre original fue el de Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas³. Para los franciscanos llegados a Manila el objetivo principal era China y Japón. El rumbo de los religiosos hacia las islas Filipinas estaba condicionado por la circunstancia histórica de ser este archipiélago el único enclave español en el oriente asiático, punto de llegada de las

² Véase HEDUY, Ph: *Histoire de l'Indochine. La conquête, 1624-1885*. SPL. Henry Veyrier. París. 1983, MAYBON, CH.: *Histoire moderne du Pays d'Annam (1592-1820)*. París. 1919 y LAUNAY, A.: *Histoire de la Mission de Cochinchine, 1658-1823. Documents Historiques*. París. 1923, vol. II, 1728-1771 y III, 1771-1823.

³ PÉREZ SÁNCHEZ, C.: *El Archivo Franciscano Ibero-oriental: origen, vicisitudes e importancia de sus fondos misionales*. Oviedo. 1993.

naves españolas, base firme para una estabilización de la vida religiosa y trampolín de incursiones apostólicas en otros países orientales. En efecto, el proyecto de acción misionera de las Ordenes religiosas de Filipinas se extendió al sudeste asiático y el ambicioso proyecto fue cristalizando en épocas posteriores. De esta forma conseguirían establecer puestos permanentes de misión en Japón (1593), islas Molucas y Célebes (1606), China (1632). Está documentada su presencia en Siam (Thailandia), Camboya (Kampuchea), Malaca, etc. Ya en 1583 los franciscanos llegaron a Camboya desde Manila, llamados por el rey, que pretendía establecer intercambio cultural con España. Su asentamiento oficial en Indochina, con misión permanente, data de 1720 completándose de este modo un periplo apostólico extraordinariamente rico en pluralismo étnico y cultural. Pero, con anterioridad, en 1700, los franciscanos había logrado iniciar la creación de cristianidades en numerosos lugares de Tonkín (Vietnam), gran parte de cuyo territorio evangelizaron durante el siglo XVIII, compartiendo su labor con jesuitas o agustinos recoletos.

El ámbito de desplazamiento misionero se extendió además a Siam, por obra y gracia de los franciscanos de Filipinas. Los pioneros fueron los franciscanos Fr. Agustín de Tordesillas y Fr. Juan Pobre de Zamora, en el siglo XVI. En el siglo XVII se adentraron incluso en el golfo de Bengala. La actividad misionera en el sudeste asiático fue extraordinariamente pródiga en episodios de heróico celo apostólico y de sacrificios cruentos. Todo ello no puede explicarse sin tener en cuenta el espíritu que animaba a los protagonistas de estas gestas misioneras. Los misioneros desplazados a los campos de misión de Asia llevaban un bagaje cultural típicamente europeo. Es verdad que no iban a predicar un mensaje cultural, pero su predicación necesariamente tenía que desarrollarse en ambientes socio-culturales típicos, diferentes por completo al mundo europeo de donde procedían. Los destinatarios del mensaje cristiano eran pueblos dotados, en general, de un rico patrimonio religioso y cultural del que no podían prescindir a la hora de la evangelización. El patrimonio cultural era mucho más complejo porque estaba íntimamente vinculado al patrimonio religioso y abarcaba un mundo más amplio y polifacético. De ahí el choque cultural que los misioneros experimentaban al llegar a su campo de misión, pero la adaptación también fue relativamente fácil -habitados, por su ascesis religiosa, a las privaciones-. Su actividad misional era, por otro lado, azarosa y accidentada sobre todo en tiempos de persecución. Sirvieron además como vehículo de trasmisión cultural; sus crónicas, cartas y relaciones acerca de múltiples aspectos religiosos y

culturales del Asia oriental son otras tantas manifestaciones de la riqueza bibliográfica y documental acumulada en aquel enclave español que eran las Filipinas⁴.

En conjunto, los misioneros franciscanos alistados para Extremo Oriente salen de las Provincias españolas, observantes y descalzas, donde los estudios brillan por su altura; la mayor parte van terminados ya los estudios eclesiásticos y sólo algunos se alistaron cuando aún eran estudiantes teólogos. Estos debían terminar su carrera y ello obligó a montar en Filipinas, epicentro de la Provincia de San Gregorio Magno, las disciplinas necesarias. La Casa Noviciado se instaló en Santa María de los Angeles (1583) donde continuó, salvo breves intervalos, hasta 1853; con este noviciado se garantizaba la formación adecuada para los religiosos en Filipinas, pero como su fuerza expansiva fue enorme desde su arribada a Manila en 1578, los misioneros franciscanos que se lanzaron por aquellas tierras abrieron noviciados en Macao y Malaca, territorio portugués, y además en México, donde dieron lugar a la fundación de una nueva Custodia, que pocos años después era elevada al rango de Provincia con el nombre de San Diego de Méjico (1599)⁵.

LAS MISIONES ESPAÑOLAS EN LA COCHINCHINA

Los reinos de Cochinchina, Tongking, Chiampa y Camboya, que incluyen parte de los actuales territorios de Vietnam, Laos y Kampuchea, en el sudeste asiático, formaban parte del antiguo imperio de Annam⁶. El P. José de la Concepción, que procedente de la provincia descalza de San José, en la Península Ibérica pasó a Manila en 1717 y fue destinado a la Cochinchina, donde permaneció hasta la persecución cristiana de 1750, nos proporciona la siguiente descripción del reino de Cochinchina

⁴ GONZÁLEZ VALLES, J.: «Filipinas: proyección exterior de la Iglesia». *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas, dirigida por Pedro Borges. B.A.C. Quinto Centenario (España). Madrid. 1992, T. II, cap. 47, pgs. 759-774.*

⁵ ABAD PÉREZ, A.: «La formación religioso-franciscana en Extremo Oriente». *Actas del XIX Congreso Hispano-Portugués. Madrid, 7-12 de septiembre de 1987, pgs. 134-147.*

⁶ HUERTA, F.: *Estado geográfico, topográfico-estadístico, histórico-religioso de la Santa y Apostólica Provincia de San Gregorio Magno de religiosos menores descalzos de la regular observancia. Binardo, 1865.*

Le daré primero alguna breve noticia del reino y de sus reyes, que desde su fundación al presente son seis ... estos reyes de Cochinchina hechos algún tanto fuertes dieron guerra a Champá, Camboxa y Aetas, quedando señores de las costas del mar asta el puerto de Ponteames en Camboxa... Desde un río grande que ay, comienza Camboxa, y todo asta Ponteamas pertenece a Cochinchina y por ser tierra llana, abundancia de aguas y de arroz, se han dilatado por todos estos parajes, que es como la India de Cochinchina, de donde se lleva arroz para todo el reino. En algunos parajes ay camboxas, pero pocos y de ningún dominio; pues sólo viven en algunos pequeños pueblos y son pocos ... Es tanta la abundancia de aguas que descenden, que anegan la tierra, de que se fertiliza, y a no ser así, no tuvieran qué comer; pues con las aguas de los ríos y la que a sus tiempos llueve, cogen estos cochinchinas dos cosechas. El temple de la tierra es saludable, aunque caluroso y húmedo. El calor es más o menos excesivo, según provincias, pero en todas partes bastante ... El genio de la gente es ambicioso, amigos del saber ... Las casas son de madera y paxa, y así con facilidad las transportan de una a otra parte, o si esto no pueden por algún accidente, con facilidad las desamparan, y principalmente aquellos que no tienen huerta en ellas⁷.

Por el P. Lorenzo Pérez sabemos que los primeros misioneros que consta pisaron estas playas de Cochinchina fueron los españoles Fr. Diego de Oropesa y los hermanos que con él llegaron a bordo de una fragata, desde Manila, en 1583. En 1593 residían en Camboya tres franciscanos portugueses, dos dominicos y tres españoles seculares. En 1603 entró en Camboya el P. Iñigo de Santa María y en 1615 se establecieron en Tongking y Cochinchina los Padres de la Compañía de Jesús. En 1644, el P. Antonio de Santa María y unas religiosas clarisas, que habían fundado en Macao una misión, salieron de la colonia portuguesa y, debido a un vendaval, arribaron al puerto de Turón de la Cochinchina, donde fueron hechos prisioneros y estuvieron a punto de morir tras haber sido sentenciados a muerte. Y en 1664 entró en Cochinchina el primer misionero francés. En 1686 determinó la provincia de San Gregorio de Filipinas una misión a los reinos de Siam, Tongking, Cochinchina y Camboya, para la que se destinó a seis misioneros franciscanos descalzos, siendo uno de ellos el P. Antonio de Santo Domingo, a quien el Definitorio nombró Comisario

⁷ CONCEPCIÓN, P. J. de: *Relación al Provincial, 18 de abril de 1725.*, citado en PÉREZ, L.: «Los españoles en el Imperio de Annam». *Archivo Iberoamericano (en adelante AIA)*, 18 (1922), pgs. 293-340.

de la misión. En Siam, el P. Antonio conoció al Ilmo. Sr. D. Francisco Pérez, obispo de Bugia y vicario apostólico de Cochinchina, Camboya y Chiampa que fue el verdadero fundador de la misión seráfica española de Cochinchina, una de las misiones más florecientes que en el siglo XVIII tuvo la Orden de San Francisco⁸.

En 1719 fueron enviados a la misión de Cochinchina los padres franciscanos Fr. Jerónimo de la Santísima Trinidad y Fr. José de la Concepción, habría en todo el reino unos sesenta mil cristianos, administrados por el vicario apostólico Sr. Bugiense, de setenta y ocho años de edad, su coadjutor y tres sacerdotes franceses ayudados por tres clérigos annamitas, todos de sesenta a setenta años de edad, y unos diez padres de la Compañía de Jesús⁹. La primer iglesia que tuvo la Orden de San Francisco en Cochinchina la fundó el P. Jerónimo de la Santísima Trinidad, en la corte de Sinoa. Pero los años de 1723 a 1726 fueron años difíciles y de persecución para la misión cristiana y culminaron con un decreto de destierro de sus misioneros que el ascenso al trono de un nuevo rey, Jo Chua, hijo de Chua Minh, más tolerante que su predecesor evitó poner en ejecución¹⁰. En los años siguientes los franciscanos pudieron fundar varias iglesias en diversas provincias del reino y proseguir sin los sobresaltos pasados la labor evangélica.

No obstante, conflictos de jurisdicción con los misioneros franceses fueron la causa de que un visitador y delegado apostólico, nombrado con instrucciones de ordenar la expulsión de los franciscanos de la Cochinchina, decretase su destierro a Saigón y al vecino reino de Camboya. Revisada la causa en Roma, en 1741, el nuevo visitador apostólico se mostró favorable a la causa de la unión y de la paz entre los misioneros franceses y españoles e hizo ejecutar el breve *Quantopere*, favorable a los franciscanos¹¹.

En 1744, el sucesor de Jo Chua empezó a titularse *Vo Vuong* o rey y al año siguiente se coronó emperador y como tal recibió el reconocimiento de todas las provincias así

⁸ PÉREZ, AIA, 18 (1922), pg. 313.

⁹ Véase *Fundación de la misión. Tra Kieu (Cham)*, 29 julio 1722. Archivo Franciscano Ibero-Oriental (en adelante AFIO). Mss. 38/7 y 38/8.

¹⁰ PÉREZ, L.: «Los españoles en el Imperio de Annam. Continuación, IV». AIA, nº 26 (1926), pgs. 145-178 y 289-326.

¹¹ PÉREZ, L.: «Los españoles en el reino de Annam, VII». AIA, nº 27 (1927), pgs. 145-195.

como de los reinos tributarios. Bajo su mandato se fomentó el comercio con los extranjeros y permitió que los misioneros se desarrollaran con gran libertad por los territorios de su reino hasta que, de modo repentino, se declaró enemigo de la religión cristiana y decretó el destierro de los misioneros en 1750¹². Los franciscanos expulsados hubieron de hospedarse en el convento de San Francisco de Macao, donde permanecieron hasta poder preparar el regreso a Cochinchina por Tongking y Camboya.

MISIÓN DE KANKAO EN CAMBOYA

La ciudad de Kankao, perteneciente al reino de Camboya y situada entre Siam, Talangana y Malaca, fue el refugio de los misioneros durante la persecución que la religión cristiana sufrió en Cochinchina y la puerta por la que los religiosos volvieron a sus antiguas misiones. Componen la provincia un grupo de islas al suroeste de Camboya, y su capital es Kankao, llamada también Koala, Hatiem, Pontiamas y Las Palmerillas¹³. Hasta el año de 1713 o 1714 estuvo bajo el dominio absoluto del rey de Camboya. Sin embargo, un célebre comerciante chino, llamado Mac-Thien-tú, de viaje por Camboya, prometió al soberano limpiar esas tierras de los piratas que las infestaban. Para cumplir su misión, el rey lo nombró gobernador perpetuo de aquella provincia y, confirmado después por el rey de Cochinchina, ambas majestades le dieron el título de Mandarín o Consejero de ambos reinos.

Debido a la libertad que concedió a los que aflúan a su provincia, muchos cristianos de Cochinchina, durante las persecuciones, se refugiaron en Kankao, donde se construyó la primera iglesia por las mismas fechas. Hacia 1721 llegaron los primeros misioneros, franciscanos de Propaganda, residentes en Camboya a quienes se unió en su labor pastoral el P. José de la Concepción, que desde Saigón hacía periódicas excursiones hasta la capital de la provincia, en la que construyó en 1745 una iglesia, dedicada a los Desposorios de la Virgen y San José, y una casa-convento para unos ocho religiosos. Esta iglesia fue la única de la Misión Franciscana que no se destruyó

¹² Véase el *Catálogo de las iglesias, oratorios públicos y privados que tenía la Misión Seráfica de Cochinchina al decretar Vo Vuong la prisión y destierro de los misioneros en 1750 que el P. LORENZO PÉREZ publica en AIA, n° 27 (1927), pgs. 321-323. Véase asimismo la persecución y el destierro de los cristianos en AIA, n° 28 (1927), pgs. 5-37 y 145-196.*

¹³ PÉREZ, AIA, n° 29 (1928), pgs. 187-227.

en la persecución de 1750. Fue a esta misión a la que regresó el P. José de la Concepción, que en 1753 residía en Manila con el cargo de Definidor de la Provincia de San Gregorio, tras la persecución mencionada anteriormente. El origen de la misión nos lo describe con todo detalle Fr. Juan Salguero en una *Relación de la misión desde 1740* escrita al P. Provincial desde Cochinchina en 1774¹⁴.

En 1754 estalló una guerra entre Camboya y Cochinchina al pretender los mandarines cochinchinos entronizar a un sobrino del anciano rey de Camboya. Fueron tiempos difíciles para los misioneros de Saigón, quienes tuvieron que refugiarse en embarcaciones preparadas para huir a Kankao en caso de necesidad. Fue esta guerra la que determinó al P. José de la Concepción a permanecer en Kankao por la imposibilidad de regresar a Saigón. En 1759 se le unió el P. Francisco Hermosa de San Buenaventura, a cuyo cargo corrió desde entonces la administración de aquellos territorios hasta el año de 1764 pues tuvo que tomar la responsabilidad de la misión de Kankao en 1762 por muerte del P. José de la Concepción. De él el P. Jumilla nos ofrece este sincero testimonio: «baste decir que en todas partes y en boca de todos es gloriosa su memoria». En 1760 llegaron a Kankao dos nuevos frailes, Fr. Pedro de Salazar y Fr. Diego de Jumilla.

Precisamente en 1762 corrió el rumor de que *Vo Vuong* había muerto y Mac-Thien-tú pidió a los franciscanos que vistieran públicamente el hábito de su religión y que cantaran una misa en muestra de alegría por la muerte del tirano, aunque se disimuló pretextando que se hacía como petición de salud para el gobernador. Pero al comprobarse la falsedad de la noticia, los mandarines de la Corte consiguieron de *Vo Vuong* que se mostrase de nuevo favorable a la religión cristiana. El P. Hermosa pudo regresar a Saigón, en tanto que de la misión de Kankao se hizo cargo el P. Jumilla, en compañía de Fr. Juan Francisco de la Concepción. En 1765 murió *Vo Vuong* y le sucedió su hijo *Hué Vuong* quien, en el primer año de su reinado, emitió un decreto amnistiando a todos los cristianos encarcelados por orden de su padre y predecesor.

En 1766, el hermano Fr. Martín de Robles está ya en la misión de Kankao a donde fue enviado en calidad de cirujano, para sustituir a Fr. Francisco de la Concepción

¹⁴ FR. Juan de Salguero. *Carta al Provincial; relación de la misión de Cochinchina*. AFIO. Mss 41/23. *De todas las relaciones del P. Juan de Salguero al P. Provincial de la Orden, esta es, sin ningún género de dudas, la más completa e interesante. Se nos dan noticias de todos los avatares políticos ocurridos en Camboya entre 1740 y 1773 y de cómo influyeron estos en el devenir histórico de la misión de Cochinchina*

que acababa de ser ordenado sacerdote. Y en 1767 los misioneros franciscanos de Cochinchina celebraron una reunión, en el pueblo de Toduc, para acordar lo más conveniente «para el régimen, uniformidad y mayor utilidad de las Misiones»¹⁵. Las imprudencias de algunos misioneros franceses y la ambición de ciertos cortesanos fueron la causa de que la reina madre influyese en el joven gobernante y le indujese a perseguir de nuevo la religión cristiana, lo que hizo el nuevo rey tras publicar el edicto de prohibición el 10 de abril de 1767¹⁶. Pero la milagrosa curación del suegro del rey- aquejado de cataratas- por el P. Juan Francisco de la Concepción permitió a los misioneros desenvolverse de nuevo con cierta libertad por el reino de Cochinchina. Entretanto, el P. Hermosa, imposibilitado para el ejercicio de su ministerio apostólico, se embarcó en el puerto de Kankao con rumbo a Manila el 11 de febrero de 1768 dejando a cargo de la misión franciscana al P. Jumilla, cuyo gobierno se extendió hasta abril de 1773. Al año siguiente se publicó un decreto real en el que el cristianismo era nuevamente autorizado en el reino¹⁷.

DESTRUCCIÓN DE LA MISIÓN DE KANKAO

En 1767 los birmanos invadieron Siam y se apoderaron de su capital Ayuthia. Phya-Tak, un mestizo chino-siamés se puso al frente de un ejército compuesto de chinos y siameses contra los birmanos y por los triunfos cosechados se proclamó a sí mismo como rey de Siam. Mientras tanto, un hijo del legítimo rey, llamado Chiêu-Thúy, se refugió en Kankao y buscó la protección del poderoso gobernador Mac-Thien-tú. En los primeros días de enero de 1768 llegó a la playa de Hon-dat una embarcación de Siam, en la que iba otro príncipe, fugitivo, Chiêu-Si-xoang. Este príncipe ordenó a uno de sus compañeros de viaje que desembarcara y fuese al Seminario de los Padres franceses a pedirles algún socorro antes de continuar el viaje hasta Camboya. Al enterarse distorsionadamente de la noticia -pues se dijo que el príncipe se había ocultado en la iglesia de los franceses en Hon-dat y que, disfrazado con un hábito de estudiante, había huido a Camboya burlando la vigilancia de los guardias de la

¹⁵ PÉREZ, AIA, nº 30 (1928), pg. 197.

¹⁶ *Ibidem*. El P. Lorenzo Pérez transcribe dicho edicto de prohibición de la religión cristiana en Cochinchina en la pg. 201-202.

¹⁷ P. Diego de Jumilla. Decreto real que contiene el perdón para nuestra santa ley. Corte de Cochinchina, 22 de julio 1774. AFIO, Mss. 39/84.

aduana-, Mac-Thien-tú se irritó de tal manera que ordenó el incendio de todas las iglesias católicas que hubiera en el territorio de su jurisdicción y el apresamiento de todos los misioneros europeos. Los primeros que cayeron en su poder fueron Fr. Martín de Robles -el único franciscano que quedaba entonces en la misión de Konkao- y el dominico Fr. Isidoro de la Concepción que se encontraba hospedado en la iglesia de los franciscanos y, en Hon-dat, hicieron prisioneros a los misioneros franceses, PP. Pedro, Jacobo y Juan. Los primeros fueron puestos en libertad varias horas después de su detención, pero los misioneros franceses hubieron de permanecer en prisión por espacio de tres meses, de la que salieron tras los ruegos incesantes de Fr. Martín de Robles.

Al enterarse el dictador Phya-Tak de que los dos príncipes de la familia real habían huido y se habían dirigido a Kankao, rogó a su gobernador que se los devolviese y le ofreció a cambio grandes ventajas territoriales y dos cañones europeos. El gobernador de Kankao respondió con evasivas y envió a Bangkok, nueva capital de Siam, una gran flota con el fin de apoderarse por sorpresa de Phya-Tak, mas tuvo que regresar a su fortaleza sin haber logrado sus deseos por haber sido mermado su ejército a causa de la peste. Phya-Tak, por su parte, declaró la guerra a su vecino y en noviembre de 1771 se presentó en el puerto de Kankao con una gran armada¹⁸. Asaltó Phya-Tak la fortaleza (el gobernador Mac-Thien-tú había huido a Cochinchina), asesinó al príncipe Chiêu-Thuy e hizo prisionero a Fr. Martín de Robles -encargado de la iglesia de Kankao-, enviándolo a Bangkok donde lo retuvo hasta 1774¹⁹.

En 1773, Mac-Thien-tú y Phya-Tak entablaron negociaciones de paz y, terminadas, pudo regresar Mac-Thien-tú a sus dominios de Kankao en agosto. La destrucción y la desolación reinaban en aquellos dominios y sus habitantes se hallaban dispersos, razón por la cual el gobernador se dirigió a Canthó, donde estableció su futura residencia. Allí mismo los padres franciscanos hicieron lo propio y construyeron una nueva iglesia, en sustitución de la destruida en la misión de Kankao. En esos duros momentos permanecían en Cochinchina los Padres Fr. Juan Salguero, Fr. Diego de

¹⁸ Acerca de la guerra de Phya-Tak contra Mac-Thien-tú véase MAYBON, Ch.B.: *Histoire moderne du Pays d'Annam* pgs. 128-132.

¹⁹ Véase la carta que, desde Bangkok, escribe Fr. Martín de Robles el 9 de enero de 1774 a sus superiores, en la que narra los avatares de la guerra por cuya causa fue hecho prisionero en 1772, que se conserva en el Archivo de Pastrana, sig. 13-3, y que transcribe el P. LORENZO PÉREZ, AIA, n° 30 (1928), pgs. 217-218, nota 33.

Jumilla, Fr. Julián de Nuestra Señora de la Virgen del Pilar, y Fr. Fabián de la Soledad o del Alvaráñez. En su *Relación de la misión*, Fr. Juan Salguero nos describe cómo quedó la misión tras los acontecimientos narrados

Perdióse Kankao: fue asolada, quemada y destruida nuestra iglesia y con ella se perdió el archivo de esta misión. Sólo quedaron unos cientos de fragmentos y cartas que a la sazón andaban en manos de los misioneros ... No había prenda ni alhaja en todas estas gentilidades como nuestra iglesia de Kankao, pues aunque la de Tonol en el reino de Camboya era buena, dicen que no llegaba a la otra de Kankao. Las dos corrieron igual fortuna en esta fatal tormenta, quedando una y otra arruinadas hasta sus cimientos en esta destrucción, que fue por el mes de noviembre del año de 1771. El religioso lego que estaba en Kankao, Fr. Martín Robles, fue llevado a Siam y allí se mantiene según dicen. Mucho perdimos con la pérdida de esta iglesia y a no haber dispuesto y proveído el Señor que hayamos podido mantenernos dentro de Cochinchina hasta ahora, hubieran padecido estas misiones irreparables atrasos con el desamparo de ellas²⁰.

El P. Julián de la Virgen del Pilar acompañó a Mac-Thien-tú y allí el gobernador edificó una pequeña iglesia para morada de los nuevos misioneros

... el dicho gobernador, aunque no sea más que por razón de estado, nos estima y quiere padres en su territorio, pues le conviene el poblarlos, aunque sea con cristianos. Si llega a asentarse un poco su estadillo, nos tendrá en cuenta pues podemos hacer buena casa e iglesia, que nos es preciso tener²¹.

Más tarde fue nombrado procurador de Kankao, oficio del que había quedado excluido Fr. Martín por encontrarse ausente de la misión. Al P. Salguero le debió parecer suficiente el envío de un único misionero al referido territorio de Kankao pues se expresa en los términos siguientes:

²⁰ Fr. Juan Salguero. *Carta al Provincial ...AFIO, Mss. 41/23. Véase también su Carta al P. Manuel de San Agustín, Ministro Provincial, fechada en Caihon, en 1772. AFIO, Mss. 41/15. En ella se describe igualmente la toma de Kankao por el rey de Siam, así como la huida del propio P. Juan de Salguero a Cochinchina en compañía de otros 3 religiosos y el reparto del estipendio correspondiente a Fr. Martín Robles, quien ya había sido hecho prisionero en el asalto a la misión. Los padres debieron permanecer en la clandestinidad por haber sido rigurosamente prohibida la práctica del cristianismo.*

²¹ Fr. Juan de Salguero. *Relación de la misión, desde 1740 ... AFIO, Mss. 41/23.*

... Camboya es buena engañifa para el que no sepa, que en Camboya no tenemos misión, pero no para el que sabe, que Camboya es un espantajo que ni al presente tenemos misión, ni hasta hoy se dice que algún camboya se haya hecho cristiano sinceramente, aunque siempre ha tenido padres por ser un reynecillo abierto en donde todos entran y viven como quieren. Tiene otrosí Camboya algunos pueblos de mestizos portugueses que se quedaron aquí en tiempo del comercio de aquella nación y estos son cristianos, pero pertenecen al señor vicario apostólico y no a la misión franciscana. Para la administración de la cristiandad del territorio de Kankao bastaba medio misionero, teniendo como tenemos en Cochinchina tan pingües y dilatadas cristianidades, que aunque con el mucho trabajo de la persecución se les asiste, en lo que da lugar la escasez de religiosos²².

No comparte esta opinión el P. Diego de Jumilla, quien solicita el envío de al menos dos religiosos legos, uno para el hospital de Kankao, abandonado tras la salida de Fr. Martín Robles, y otro para las tareas apostólicas

... todo sobra, todo en favor y gloria de la santa iglesia y sólo falta lo que la Santa Provincia sabe: misioneros, misioneros, misioneros ... los padres franceses nos están ayudando; no es esto razón, amada madre, y así luego que vea esta, socorra a estos sus hijos y ovejas suyas y especialmente se pide a la Provincia que envíe dos religiosos legos, el uno para el célebre y nuevo hospital de Kankao, y el otro para ayudarnos y bautizar infinitas almas...²³.

Desde 1771 el gobierno de la misión franciscana en esas tierras había recaído en el P. Juan Salguero que lo desempeñó hasta 1774 en que falleció después de haber sufrido una grave enfermedad. En 1772 también había fallecido el hermano Fr. Juan Francisco de la Concepción, misionero apostólico de la misión de Cochinchina, probablemente a causa de un enfriamiento además de la pena moral causada por los

²² Fr. Juan Salguero. *Carta al Provincial. Kankao en poder de los piratas. Sobre la misión de Camboya. Tam lach, 26 de febrero de 1773. AFIO. Mss. 41/19.*

²³ Fr. Diego de Jumilla. *Kankao, 7 de enero 1764. AFIO. Mss. 39/71. Véase también Carta al Comisario José Sensio. Kankao, 20 de junio 1764. AFIO, Mss. 39/72.*

difíciles tiempos de persecución²⁴. Durante su estancia en la misión seráfica, Salguero escribió cuatro *Relaciones* en las que informaba al Padre Provincial del estado de la misión de la Cochinchina y de las relaciones poco cordiales entre los misioneros franceses y los franciscanos españoles en vísperas de la revuelta de los Taysones²⁵.

FR. MARTÍN ROBLES DE ZUGARRAMURDI Y SU MISIÓN EN KANKAO

Desde que los religiosos franciscanos llegaron a las Islas Filipinas en el Extremo Oriente, poco después de su descubrimiento, procuraron la conversión de los habitantes de esta zona del mundo al cristianismo, pero, paralelamente, se dedicaron también a recoger y curar los enfermos que encontraban. Este caritativo proceder de los franciscanos incitó a muchos indígenas a abrazar la religión católica, no sólo en Filipinas, sino también en otras regiones, como Japón, China y Cochinchina, cuando a estas tierras se extendió su acción misionera.

La documentación, escasa, permitió, no obstante al P. Severiano Alcobendas reconstruir los perfiles biográficos de algunos de los médico-cirujanos religiosos de la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas²⁶. Difícil labor la del P. Alcobendas - como él mismo subraya- porque los antiguos escritores de esta Provincia sólo hacen referencia a las curaciones ciertamente milagrosas o sobrenaturales, pero respecto de la práctica de la medicina o cirugía se contentan con referencias generales. Precisamente la vida de uno de estos franciscanos que desempeñaron calladamente su labor de cura de cuerpos y almas, el hermano Fr. Martín de Robles, nos ocupamos en las presentes líneas.

²⁴ Fr. Juan Salguero. *Patente de la muerte del Fr. Francisco de la Concepción*, 6 de septiembre de 1772. AFIO. Mss. 41/16.

²⁵ *Las cartas que el P. Salguero escribió al P. Provincial se conservan en el Archivo de Pastrana, 13-3 y de ellas se ocupa el P. Lorenzo PÉREZ, AIA, n° 35 (1932), aunque se transcribe el texto íntegro de la fechada en 28 de febrero de 1774 por contenerse en ella un resumen de la Misión desde el año 1750 en AIA, n° 30 (1928), pgs. 225-240. Véase así mismo AFIO, Mss. 41/15, 41/16, 41/18, 41/19, 41/20 y 41/23.*

²⁶ ALCOBENDAS, S.: «Religiosos médico-cirujanos de la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas». AIA, n° 34 (1931), pgs. 48-74, 205-226 y n° 37 (1934), pgs. 321-345.

Al llegar a las Islas Filipinas los religiosos franciscanos se vieron obligados por propia necesidad -como hemos subrayado más arriba- a establecer enfermerías en que fueran convenientemente asistidos y curados los mismos religiosos que, en el desempeño de su apostólico ministerio, cayeran enfermos. La necesidad de atender así mismo a otros enfermos fue la causa de que se construyesen hospitales donde se acogía todo tipo de enfermos, en especial leprosos, a los que cuidaron con toda dedicación y diligencia. Pero, como a muchos no les era posible acudir a estos hospitales, algunos religiosos convertían sus casas en otros tantos hospitales, a fin de hacer llegar los remedios de la medicina occidental donde fuesen precisos. Incluso los que, por estar en conventos de comunidad, no podían dedicarse al cuidado de los enfermos, pedían, impulsados por este espíritu de caridad cristiana, licencia a sus superiores para ejercer la medicina particularmente o en los hospitales que administraba la Provincia.

Sabemos que los religiosos que se ocupaban de los enfermos recibían el calificativo de *médico-cirujanos*, pero, si bien no les faltaba cierta preparación médica teórico-práctica, desde luego no estaban graduados por las escuelas superiores o universidades, en que se enseñaban las facultades o disciplinas de cirugía y medicina. Sin embargo, suplieron esta carencia con una dedicación intensa al estudio de ambas disciplinas, bien particularmente o bien bajo la dirección de otros religiosos más ancianos y experimentados en el difícil arte de curar. Con este fin tenían en los establecimientos sanitarios donde desarrollaban su misión pequeñas bibliotecas, con obras de medicina, cirugía y aun farmacia, en las que sin duda no faltaban los libros de estudio que pudiéramos llamar de texto y de consulta. Además se creó un centro principal de formación, en el que recibían instrucción práctica, el Hospital Real de Manila, cuya asistencia médica estaba encomendada a facultativos europeos, formados y titulados en los centros docentes oficiales de España²⁷. Esto nos indica que los superiores de la Provincia se preocuparon siempre de que los religiosos que debían de asistir en hospitales y enfermerías estuvieran bien preparados en el arte de curar y que preferían cerrar estos establecimientos sanitarios antes que poner al frente religiosos que no poseyeran la preparación y disposición necesarias para asistir y curar a los enfermos.

La documentación consultada por el P. Alcobendas, escasa y parcial, le ha permitido, no obstante extraer algunas conclusiones acerca del campo de actuación de estos

²⁷ *Ibidem*, pg. 60.

religiosos, tanto en lo referente a la medicina general como en la práctica quirúrgica. Al parecer, de las pocas noticias que existen sobre el particular, podemos deducir que sus intervenciones, raras por escasas en el segundo terreno, podrían adscribirse más bien al terreno de la cirugía menor. Sin embargo, eran más los casos y de mayor importancia en que intervenían los religiosos médico-cirujanos en el campo de la medicina general; pues, además de la lepra, se puede decir que atendían y trataban, pretendiendo curarlas, toda clase de enfermedades que se les presentaban. Los remedios eran sencillos, usaron en sus tratamientos curativos todas las medicinas empleadas por los médicos de Europa, de las que los monarcas españoles abundantemente les proveían, enviándoselas desde México. Usaban también de muchas medicinas confeccionadas por los mismos religiosos médicos con hierbas y otros ingredientes de Filipinas²⁸. Con estos medicamentos se formaron en los hospitales de Filipinas, Japón, China y Cochinchina, boticas o dispensarios médicos, adonde acudían a proveerse de medicinas y curarse los enfermos que lo necesitaban.

Con esta preparación en el arte de curar, en que predominaba la continua práctica sobre la ciencia teórica, y en que se compaginaba el empleo de remedios europeos con los elaborados a base de elementos de la abundante y variada flora filipina, estos médico-cirujanos consiguieron magníficos resultados en los enfermos que se sometieron a su cuidado y pericia médica. Eran tan extraordinarios algunos de estos resultados que los antiguos cronistas consideraron que más que a su ciencia o experiencia se debían a la intervención divina. El hecho de haber sanado a personajes principales de la Corte o de la política de los reinos donde los religiosos ejercían de esta forma la medicina contribuía a que obtuvieran así mismo grandes facilidades para propagar en dichos imperios la religión católica y que, incluso en tiempos de persecución, gozasen estos religiosos de una completa o relativa libertad.

En los siglos XVI y XVII ejercieron la medicina en Filipinas y Japón y en el siglo XVIII la practicaron en China y Cochinchina. No se les puede criticar de intrusismo debido al gran atraso de la ciencia médica en el propio continente europeo, a la falta de médicos cualificados en estas zonas del mundo y a que los religiosos subsanaban la falta de una preparación teórico-científica mayor, con una gran preparación práctica inexistente en las universidades de entonces. Además, hay que tener presente que

²⁸ *Memoria de algunos apuntamientos convenientes a las informaciones de la Resulta, y nombre de los testigos que an de deponer de quarenta a esta parte. Archivo de Pastrana. Mss. 37-4, citado en ALCOBENDAS, op. cit., pg. 65.*

no ejercían la cirugía y medicina en Europa, donde existían leyes prohibitorias, sino en países en los cuales la noción de estas ciencias era escasa o completamente nula. Por otra parte la escasez de médicos en aquellas regiones remotas era notoria aún en el siglo XVIII, pues, cuando los había, se quedaban en Manila o en las poblaciones inmediatas.

Siguiendo el ejemplo de los misioneros de Filipinas, Japón y China, también los de Cochinchina se dedicaron a practicar la caridad con los enfermos pobres y desamparados. El P. Anguiano fue el primero en estas tierras en ejemplarizar con su actuación este espíritu, pues empezó hacia 1732 su tarea de recoger niños abandonados por sus madres. Los franciscanos españoles levantaron hacia 1745 varios hospitales, dos en Tho-duc cerca de la Corte y otro en Saigón, pero todos ellos fueron destruidos en la persecución que empezó el año de 1750. El primer franciscano con conocimientos de cirugía y medicina que se incorporó a la misión franciscana de Cochinchina fue Fr. Juan Francisco de la Concepción, que llegó a Kankao en 1762 mandado por el P. Hermosa para facilitar, por el ejercicio de la medicina, la entrada y permanencia de otros misioneros en aquel reino²⁹. Al ser ordenado sacerdote Fr. Francisco en 1766, se envió con el mismo cargo a Fr. Martín de Robles de Zugarramurdi que llegó a Kankao el mismo año.

Fr. Martín Robles era natural de Zugarramurdi, pueblecito del reino de Navarra, próximo a la frontera de Francia. Había nacido el 4 de marzo de 1729 y vistió el hábito franciscano en la Provincia de San José en la que profesó en 1753. Llegó a Manila en 1765, pero los superiores de la Provincia de San Gregorio le destinaron a la misión de Cochinchina a la que se incorporó en agosto del año siguiente³⁰. El P. Alcobendas sospecha que cuando este religioso llegó a Manila ya tenía suficiente preparación médico-quirúrgica pues en Manila no hizo más que perfeccionar sus conocimientos adquiridos.

²⁹ Véase la biografía de Fr. Juan Francisco de la Concepción, incluida en ALCOBENDAS, *op. cit.*, pgs. 321-335. En 1772 murió el P. Juan Francisco y de ello nos quedó testimonio escrito en *Muerte de Fr. Juan de la Concepción. Carta escrita al P. Gervasio dándole noticia de la muerte de Fr. Juan Francisco de la Concepción, fechada en Kai-be, el 25 de junio de 1772. AFIO. Mss. 41/14, año 1772-1773.*

³⁰ Llegan a Kankao Fr. Julián de Nuestra Señora del Pilar y Fr. Martín Robles, publicado por PÉREZ, *op. cit.*, nº 30 (1928), pg. 286.

Al llegar a Kankao y empezar a curar, adquirió fama de buen médico y esta fama no decayó con el tiempo, antes al contrario fue agrandándose gracias a la pericia de sus intervenciones médicas, de las que el P. Julián de la Virgen del Pilar dice que «parece que Dios ha echado su bendición en las manos de este pobre lego, Fr. Martín; pues adonde las pone, breve se conoce la mejoría»³¹. Inmediatamente tuvo ocasión de demostrar sus dotes para la cirugía pues atendió a cinco soldados del gobernador de Kankao, cuatro de los cuales pudieron escapar de una muerte segura. Como asistía lo mismo a los cristianos que a los que no lo eran, el gobernador Mac-Thien-tú lo nombró su cirujano y médico personal, lo que le sirvió para tener una gran influencia en la Corte. Al respecto dice el P. Julián: «Tenemos que dar a Dios muchas gracias por los buenos aciertos que este Fr. Martín ha tenido en sus curas, y de la suma aceptación con que está con este señor ... y tanta es y tan notoria su aceptación para con el gobernador que se dice: lo que no alcance el Padre de la medicina, no tiene que esperarse alcance otra persona»³². Gracias, pues, a la práctica de la medicina, pudo permanecer la misión franciscana de Kankao y gozar de la protección del gobernador de Kankao en los difíciles tiempos de la invasión de Kankao por el rey de Siam, Phya-Tak. Ya hemos referido más arriba cómo tras su breve encarcelamiento, Fr. Martín recobró la libertad, no así los misioneros franceses a quienes el religioso de Zugarramurdi atendió con toda solicitud y diligencia durante los más de tres meses que permanecieron en las prisiones del gobernador. Intercediendo por ellos, logró que no se cumpliera la sentencia de ejecución contra los religiosos del Seminario de París que había interpuesto el gobernador Mac-Thien-tú y al mismo tiempo, como se desprende de una carta dirigida a los superiores del Colegio francés de Hondat, les proporcionó los auxilios médicos que requerían, en especial a un seminarista del Colegio de Hondat, como se trasluce de las siguientes palabras

siendo un pobre lego, lo primero, el darles de comer; lo segundo, el sacarlos de la cárcel y lo tercero, aposentarles con tanto amor en esta casa y lo cuarto, a un estudiante de ese colegio, por petición del P. Pedro, que a mí me hizo,

³¹ ROBLES, M. Fr.: *Carta al P. Provincial Fr. Roque de la Purificación. Kankao, Julio de 1768, citado en ALCOBENDAS, op. cit., pg. 336.*

³² ALCOBENDAS, op. cit. pg. 224.

llegó a esta yglesia con un brazo podrido, pues Dios el primero y yo con mis medicinas, quedó bueno³³.

Más adelante obtuvo, con sus ruegos y mediación, la libertad de los religiosos misioneros franceses y ofreció la misión franciscana de Kankao como lugar de acogida para los seminaristas del Colegio de Hondat cuando en 1769 camboyanos, chinos y malayos pusieron cerco a la ciudad de Kankao. Allí curó a los heridos que lograron huir cuando el colegio fue asaltado, robado e incendiado por las tropas del rey de Siam. Más adelante, la caritativa conducta de Fr. Martín va a ser cuestionada por sus hermanos de religión. El propio P. Diego de Jumilla se expresa de este modo

... nos hemos maravillado de que toda la plata, hasta la de los encerados, se consumió, mas no se sabe en qué gastos, mas que se les dio a los padres franceses, cuando estuvieron presos, de comer y todo lo necesario; lo que fue mal hecho, y reprobado por los misioneros que estamos aquí, pues estando como está tan pobre nuestra misión y tan rica la de los padres franceses, no se maravillarían de que no les socorriésemos, pues bien saben nuestra pobreza...³⁴.

Por entonces Fr. Martín de Zugarramurdi era el único misionero franciscano que quedaba en Kankao y fue él quien también atendió al P. Artaud, superior del Colegio francés, hasta su muerte, ocurrida en la misión franciscana el 29 de noviembre de ese mismo año. Hasta el 9 de diciembre permanecieron los misioneros franceses y seminaristas del colegio de Hondat, en la misión, pero ese mismo día fueron embarcados con dirección a Malaca.

Después de estos acontecimientos, no permaneció Fr. Martín mucho tiempo en Kankao. En 1771, cuando el rey de Siam se presentó en Kankao con una fuerte armada, el religioso de Zugarramurdi tuvo que abandonar la misión para poner a

³³ Archivo General de Indias. Carta de Fr. Martín Robles a los superiores del Colegio francés de Hondat en que se queja de su mala correspondencia. Mss. 108-7-13, publicada en AIA, nº 35 (1932), pgs. 186-188.

³⁴ P. Diego de Jumilla. Carta al P. Julián de Nuestra Señora del Pilar. Lao-ho, 10 octubre 1768. AFIO. MSS. 39/80.

salvo su vida³⁵. Fue hecho prisionero y enviado a Siam, juntamente con los cristianos portugueses de Kankao y, desde allí, después de varios años de residencia, regresó a Manila, donde murió el 3 de enero de 1783, a los 53 años de edad y treinta y uno de hábito³⁶.

CONCLUSIÓN

Nos interesa destacar, en primer lugar, la importante labor llevada a cabo, mediante la práctica de la medicina, por los religiosos franciscanos de la Provincia de San Gregorio en las apartadas regiones del Extremo Oriente. Una labor misionera persistentemente realizada por espacio de más de dos siglos, desde 1578, ininterrumpidamente, hasta 1789. Desde Manila ampliaron su labor misional en el terreno de la medicina a las lejanas regiones de Japón, China y Cochinchina. Se valieron de la práctica de la medicina como medio misional y la emplearon para hacer el bien sin distinción de personas. Resalta siempre la falta de los medios materiales indispensables. Como los religiosos cirujanos de la misión franciscana de Cochinchina fueron pocos y no duraron en ella mucho tiempo, no establecieron botica. Se proveían de las medicinas necesarias vía Manila, pero también empleaban las del país, las cuales ellos mismos recogían sirviéndose de los conocimientos botánicos que poseían.

En la toma y destrucción de la ciudad de Kankao por el ejército del rey de Siam desapareció la casa hospicio de la misión franciscana que, durante nueve años, había sido el centro de ejercicio de la medicina. En 1774 se la volvió a edificar de nuevo con el mismo fin, pero en la ciudad de Canthó. No sabemos la fecha exacta del regreso de Fr. Martín a Manila, pero sí sabemos que la Provincia de San Gregorio no volvió a enviar ningún religioso cirujano a este territorio y nunca más se volvió a practicar allí la

³⁵ El P. Juan de Salguero dirige una carta al Ministro Provincial proporcionándole datos de la huida de los misioneros franceses del país debido a las guerras sostenidas entre los reinos de Siam y Camboya. En ella se alude a la desaparición de Fr. Martín Robles, a quien los demás religiosos suponen en Siam. Véase Carta al P. Manuel de San Agustín, Ministro Provincial. AFIO, Mss 41/15, transcrita en el Apéndice nº 1.

³⁶ GÓMEZ PLATERO, E.: *Catálogo biográfico de los religiosos franciscanos de la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas*. Manila. Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás. 1880, pgs. 528-29 y CRUIKSHANK, B.F.: *Franciscans in the Philippines, 1578-1898*. Biographical Catalogue. 1991, vol. 2, pgs. 284.

medicina por los religiosos franciscanos, a pesar de las continuas peticiones en este sentido que hizo al Provincial de San Gregorio el gobernador de Kankao y de que el P. Julián de Nuestra Señora del Pilar pidió repetidas veces un religioso que cuidase del hospicio.

En 1773 los hermanos Tay-Son sublevaron al país y persiguieron al legítimo rey de Cochinchina hasta obligarle a abdicar en su sobrino, el futuro Gia-Long. Pues bien, durante estos sangrientos episodios de la guerra civil, los franciscanos no sólo salvaron la vida del rey legítimo sino que le presentaron un *Memorial* en 1775 solicitando la libertad de muchos cristianos que permanecían en las cárceles y que dichos cristianos y sus ministros pudieran profesar públicamente su religión. Los PP. Fr. Manuel de Castuera y Fr. Santiago Ginestar, cuando fueron capturados por los soldados de los Tay-Son e internados en Cochinchina, consiguieron que Choi-Tuk, que hacía las veces de rey de los rebeldes, emitiese en 1783 un decreto en el que se hacían las concesiones solicitadas. A pesar de esta sangrienta guerra, la colonización siguió su curso hasta quedar completada con la organización instituida por Gia-Long, quien en mayo de 1787 firmó un tratado permitiendo a Francia la entrada en el país. Desde entonces Francia tuvo alguna intervención en Cochinchina gracias en parte a los trabajos de sus misioneros, sobre todo el célebre Obispo de Adrán. Tampoco faltaron en Cochinchina misioneros españoles hasta el año de 1813 en que, por falta de personal y por haber retirado el gobierno español las ayudas económicas con que se sostenía a los misioneros, la Provincia de San Gregorio se vio obligada a ceder su territorio de misión a los franceses.

APENDICE Nº 1.

Fr. Juan Salguero. Carta al P. Manuel de San Agustín, Ministro Provincial. Caihon. 1772. AFIO, Mss. 41/15.

Salud y gracia en el Señor:

Quedo bueno y para servir a Vuestra Caridad. Doy noticia a V.C. cómo salimos de Macao el día 25 de febrero del presente año los 4 religiosos y llegamos el día 12 de marzo al reino de Camboya en donde tuvimos noticia de cómo Piatat, tirano rey de Siam (es un mestizo chino que ha poco se levantó por rey de Siam) había tomado Kancao. El regulo o gobernador de dicho Kancao huyó a Cochinchina en donde persevera. Camboya estaba y está en sangrientas guerras, todos sus pueblos quemados y sus habitantes estaban metidos en sus embarcaciones y en los riachos de dicho reino, y en guerra y la mitad del reino obedecía a un rey y la otra mitad a otro.

Con estas noticias nos hallamos sin humano arbitrio, sólo esperando que Dios nos abriese camino. Determinamos estarnos en la embarcación de los chinos y desde allí escribimos a los religiosos que estaban en Cochinchina, con un cristiano de dicho reino, de confianza; ya había más de un mes que estábamos en la embarcación de los chinos en el río de Camboya cuando vino el hermano Fr. Fernando de Olmedilla con un portugués camboya llamado Antonio quienes nos introdujeron en nuestras misiones de Cochinchina no sin mucho peligro de las aduanas. El hermano Fr. Julián se fue en una embarcación que le envió un mandarín para quien traía algunas cosillas y después dice entrará de oculto en Cochinchina. Por ahora no tengo cosa de que dar noticia a V.C. con fundamento, pues no ha quince días que entré en Cochinchina.

Así que llegamos, repartimos el estipendio y las cosillas del común y particulares. Los gastos del común en partes, vino de misas, harina y nuestra introducción en Cochinchina suben a 160 pesos.

Item nosotros cuatro hemos pagado por nuestro flete desde Macao aquí 60 pesos cada uno, fuera de las cosas que metimos para comer V.C. A los que venimos de nuevo lo más que ha quedado del estipendio son 20 pesos después de comprar vestidos. Los estipendios se han repartido por igual y completo sin haber dejado cosa alguna al común por ser de este parecer los religiosos y yo me conformé con él, por

no tener donde guardarlo pues estoy oculto y encerrado y la santa ley rigurosamente prohibida. El estipendio que venía para el hermano Fr. Martín se repartirá entre los tres misioneros que estaban aquí antes, porque el dicho Fr. Martín recibió ahora tres años los estipendios en Kancao y se quedó con ellos. No sabemos dónde para dicho religioso, dicen que cuando tomó Piatat a Kancao se fue él a Siam. Es cuanto al presente ocurre. Dios Nuestro Señor guarde la vida de V.C.

Cainhon y Abril 15 de 1772.

De v^o c^o afectisimo súbdito y servidor.

Fr. Juan de Salguero.

APENDICE Nº 2

Fr. Juan Salguero. Carta al P. Provincial. Relación de la misión desde 1740. Cochinchina, 28 de febrero 1774. AFIO, Mss. 41/23.

Esta misión de los Padres Franciscanos de Manila según la división de distritos hecha con autoridad apostólica primero por el señor obispo Alicarnaso de nación francesa, visitador y delegado apostólico en estas partes al año de mil setecientos y treinta y nueve, después corregida y aumentada, en lo que la del señor Alicarnaso fue de gravamen a los dichos franciscanos, por el señor obispo coniciense, asimismo visitador y delegado apostólico para este efecto por fuerza del breve de Nuestro Santo Padre Benedicto XIV, dado a instancia nuestra día 26 de noviembre de 1744 que empieza *Quantopere charitas Christi*, cuyo cargo concluyó dicho señor felizmente por el año de 1747. Se extiende y abraza las Provincias de Hue, o de la Corte, la de Cham inmediata, la de Quinhon contigua a la de Quangay, todas tres en las partes boreales del reino de Cochinchina; y en las partes meridionales de dicho reino tiene y abraza las provincias de Raigon, Tamlach o Balach y todo el reino de Camboya hasta el puerto de Hatien, o Kankao inclusive. En cuyas provincias tenemos a nuestro cargo más de treinta mil almas, según varios cálculos, que se han hecho para este asunto en las cristiandades siguientes (no pongo los nombres de las poblaciones para evitar la molestia). En la provincia de Hue, o de la Corte, tenemos diez cristiandades en otros tantos pueblos distintos con una iglesia residencial y algunas otras. En la provincia de Cham tenemos diez y ocho cristiandades repartidas en diez y ocho pagos diversos. En la provincia de Quinhon tenemos veinte cristiandades, sitas en veinte poblaciones con dos iglesias residenciales y algunas más; en Cham también hay iglesia residencial y otras.

En las partes meridionales de la Cochinchina administramos solos nosotros y sin mezcla de otro cuerpo de misión en las provincias de Raigon y Tamlach que quedaron privativamente por nosotros con todas sus cristiandades, que son hoy setenta y seis en setenta y seis pueblos diversos con tres iglesias residenciales y otras muchas. Estas provincias tienen copiosas cristiandades, que las más principales tengo vistas. Hay en ellas como unas veinte mil almas christianas, sin contar apóstatas y gente perdida. Hay aldeas que casi todos son christianos, pero suele haber en ellas algunos perversos de quienes se debe guardar más el misionero que de los mismos gentiles ... Lo que más propiamente se llama Raigon y Tamlach, que lo más de ello era del reino de Camboya, en esto solos los franciscanos de

Manila son los que han abierto cristiandades y a este asunto y blanco van a parar todos los tiros de los Padres franceses, a quitarnos estas dos provincias ...

Es necesario advertir, para no padecer equivocación, que en otros tiempos Raigon fue parte de la provincia de Dunay, que hoy pertenece a los jesuitas, pero el año de cuarenta el cochinchina tomó al reino de Camboya muchas tierras por estas partes, y se extendió por aquí haciendo y añadiendo dos provincias a su reino, que son Raigon y Tamlach, con dos gobiernos distintos y dos mandarines grandes, uno en Bennhge y otro en Laoho ... En el reino de Camboya y provincia de Kankao teníamos doce cristiandades, ya tenemos otra vez iglesia y casilla y se ira aumentando la obra (Deodante) y no volviendo las guerras a destruirlo todo...